

PRESENTACIÓN

El volumen monográfico que presentamos está dedicado al narrador como hombre de acción y a la construcción de la memoria. En nuestro país el tema candente y relevante sobre «la memoria histórica», en relación con nuestro pasado reciente de la guerra civil, ha obligado a muchos especialistas y políticos a reflexionar sobre este hecho y sobre la necesidad de que el pasado no quede olvidado en la nebulosa de los tiempos. Desde esta perspectiva se trata de analizar las construcciones históricas que los historiadores y otros escritores, como hombres de acción, elaboraron sobre un pasado colectivo. Como expresa Françoise Hartog (2005: 26): «En principio, Tucídides y Polibio fueron hombres de acción implicados en política y, más tarde —cuando iniciaron su periodo de exilio—, historiadores. Pero ambos acabaron concibiendo y presentando la historia como un *analogon* de la política, si no como una política de rango superior, al tiempo retrospectiva y prospectiva, prioritariamente destinada a los hombres políticos del presente y del futuro. Con la problemática de lo político y el historiador afrontamos una de las representaciones concurrentes de las conexiones entre historia y poder». Estas ideas podemos ampliarla a los escritores antiguos en general y a nuestra condición presente como historiadores y las relaciones con el poder político. Al respecto, Ana Iriarte (2011:18) escribe de manera comprometida que «con la permanente capacidad de enjuiciamiento —en griego, *kritiké*— que impulsa todo análisis histórico efectivo, debemos saber —y enseñar a saber— para qué tipo de poder o de contra-poder «observamos» como historiadores. O —en términos foucaultianos— con qué tipo de poder o contra-poder se interactúa al ejercer como historiadores».

Por otra parte, la memoria no es un simple registro del pasado sino una reconstrucción del pasado relacionada con las relaciones de poder y conflictos. Por eso, no hay una única memoria histórica, sino varias que compiten entre sí y tratan de imponer un determinado pasado. Está unida, pues, a la dominación y varía según las sociedades y, en el interior de las sociedades, varía entre clases y grupos, generaciones o género.

Teniendo como horizonte lo expresado hasta ahora, las colaboraciones de este volumen ponen de manifiesto la pluralidad de reconstrucciones históricas que los autores antiguos elaboran utilizando la memoria como instrumento de análisis y como constructores de la misma memoria. Así el trabajo inicial analiza la figura de Petosiris como constructor de la memoria egipcia a través de un texto religioso filosófico esculpido en la pared de su tumba en Tuna el-Gebel, o el estudio sobre Epicuro y Atenas, teniendo como eje la relación entre memoria e identidad. Destaca el trabajo sobre las diversas memorias históricas en relación con los Escipiones y la traición de los celtíberos y el de la construcción de una imagen de África en las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauritania recogidas por Plinio. La presencia de importantes héroes griegos de la guerra de Troya, en el solar de la Península Ibérica confiere a la misma un prestigioso pasado, según Estrabón. En otro artículo es la memoria, instrumentalizada y sesgada, la que utiliza el sofista Apuleyo para construir una imagen de su esposa Pudentila y las relaciones de poder entre las aristocracias de la ciudad de Oea en África. El trabajo de Domingo Plácido sobre la construcción de la imagen del Imperio elaborada desde la mirada griega de Dión Casio da fin a la parte central que define el monográfico, aunque el volumen continúa en el apartado de Varia con dos colaboraciones y concluye finalmente con las Reseñas de libros seleccionados.

Para terminar queremos recordar las ideas de Joseph Fontana expresadas en su última y más ambiciosa obra titulada de manera consciente «Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945», Pasado&Presente, 2011, con las que nos advierte a los historiadores de que «no se trata de sentar los principios de una nueva interpretación que explique todas las verdades... sino de agudizar el sentido crítico ante los hechos del pasado, para afinar las herramientas intelectuales que nos han de ayudar a aclararnos en un presente tan confuso como este que vivimos: reflexionar sobre la naturaleza de las «aguas negras» que contienen el día que ha pasado, para prevenir los riesgos que nos amenazan en la noche que viene»¹, como recuerdo de las palabras de Walter Benjamin.

Consejo de Redacción

1. «Por el bien del Imperio» es una frase tomada de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, V, 17, del historiador griego Tucídides, que continuaba con frases que recuerdan nuestro propio presente: «Lo que os vamos a decir es para la salvación de nuestro país, porque queremos ejercer nuestro dominio sin causar ningún trastorno y que os salvéis, tanto por vuestro interés como por el nuestro».